

Un relato nuevo de la historia para jóvenes

La obra 'Barro', creada por y para la juventud, relata los hechos a través de sus protagonistas



El espectáculo se estrenó el lunes en el Teatro Gayarre y forma parte del programa de 'Escuelas con memoria'

RAÚL BOBÉ Efe. Pamplona

La Primera Guerra Mundial se suele enseñar a los jóvenes a través de los libros de texto y de forma muy teórica, distante y deshumanizada, por eso *Barro* propone una nueva forma de contar la historia a través de sus protagonistas para demostrar que los jóvenes de hace un siglo y los de hoy en día son muy parecidos. En *Barro* la guerra se cuenta a través de un relato conjunto entre ambos bandos y tiene nombre y apellidos. Un escenario frío, metálico y minimalista con cinco ventiladores, que no cambia a lo largo de los 110 minutos de

función, sirve como telón de fondo para desarrollar cada uno de los actos.

En la parte superior una pantalla, de nuevo metálica, muestra un mapa en el que se sitúan París y Colonia: las dos ciudades natales de los protagonistas, y, sincronizada de forma armoniosa con el guion del texto, sirve de narrador omnipresente y sitúa al espectador en el momento de la historia en el que nos encontramos y divide las escenas. Y es gracias a esa narración complementaria por lo que se puede seguir más fácilmente el hilo argumental de la historia, porque esa sencillez escénica, aunque original, en ocasiones dificulta la inmersión en la obra: porque es muy difícil imaginarse unas trincheras cuando no se ven y eso quizás es su punto más débil.

Pero, inexplicablemente, se consigue. Y eso es gracias a la magistral interpretación del elenco que lo da todo en el escenario y no tiene reparos en mostrar la realidad tal y como ellos sintieron que fue. Consigue dar vida a todos aquellos a los que en esta generación directamente pintamos en blanco y negro en la mente.

Los escenarios no son lo más importante en esta historia. Son las personas y lo que sienten y por eso transcurren diferentes escenas simultáneamente sobre las tablas, para mostrar que aunque hayan nacido en países diferentes, en realidad tienen más en común de lo que creen.

Los protagonistas tienen paralelismos internos entre ambos bandos, y la historia de uno se refleja en la del otro. El propio texto afirma que “unos son hijos de Balzac y otros son hijos de Goethe”, pero en ambos bandos se comparte el amor por la literatura, escriben cartas a sus seres queridos, tienen las mismas preocupaciones y temen morir a manos del otro: el enemigo.

Esa barrera invisible que separa ambos bandos se rompe en Nochebuena, un hito dentro de la historia que ilumina la historia como la vela que simboliza la tregua. Por una noche los que llevaban años matándose entre ellos, dejaron las armas para conocer a las almas que las sujetaban, e incluso enamorarse de “lo único en este sitio que no se ha vuelto barro”. Incluso en los tiempos más oscuros de la historia, encontraron razones por las que brindar, aunque en *Barro* no se brinda por “trapos” y banderas, se brinda “por la juventud que nos están robando”, porque ellos representan a aquellos miles de jóvenes

que, aunque de diferentes naciones, fueron engañados y enviados a morir en una ratonera.

En un mundo en el que la esperanza iba decayendo con el paso de los días, las personas dejaban de ser humanas para convertirse en máquinas delirantes de matar, y el amor y el honor eran los únicos motivos que animaban a estos jóvenes a seguir luchando. ¿De qué color se pinta el honor, madre?, se pregunta Marcel en un momento de la obra.

Por y para jóvenes

Barro es una obra hecha por jóvenes y dirigida a jóvenes, pero no se altera la realidad, los hechos históricos están ahí y no hace falta edulcorar un relato que habla por sí solo y que hoy en día es más necesario que nunca, porque la historia es cíclica y, de vez en cuando, conviene refrescar la memoria y recordarnos lo que no debemos hacer.

La Joven nació con ese propósito: acercar el teatro a un público adolescente y acierta en su metodología, pues esa lección no se acaba cuando se cierra el telón, sino que tiene un epílogo en forma de coloquio cara a cara entre los jóvenes de encima del escenario con los que están sentados en las butacas. Ahí es donde se crea la verdadera magia: en las sesiones matinales que la compañía realiza con adolescentes de cuarto de ESO y Bachillerato, en las que se generan reflexiones muy interesantes que “se llevan para casa”, según el elenco de actores, que comparte una dualidad entre su personaje de ficción y su persona real.

En definitiva, cualquiera de nosotros hemos sido como uno de los protagonistas de “barro” alguna vez en la vida, y unas veces nos sentiremos identificados con los de un bando y otras con los del contrario, porque por encima de banderas y trapos existen unas almas detrás y eso a veces se silencia en favor de la manipulación social. Precisamente sobre la manipulación, pero situada en las juventudes hitlerianas previas a la Segunda Guerra Mundial, tratará la segunda parte de este *Barro*, que se convertirá en *Fuego* en abril y conservará a la mayoría del elenco de esta primera parte, todo ello para seguir pintando este *Mapa de las ruinas de Europa*.

El Teatro Gayarre estuvo demasiado vacío el lunes para lo importante del mensaje de esta obra y solo unos pocos pudieron vivirlo. Sin embargo, el martes fue el turno de los que verdaderamente

necesitan escuchar esta historia: los adolescentes, y además la consejera de Relaciones Ciudadanas del Gobierno de Navarra, Ana Olo, presentó la función en el marco de las actividades de *Escuelas con Memoria*.